

La polémica de los medios de
difusión en el contexto de la cuarta transformación

En su ensayo *Apocalípticos e Integrados*¹, Umberto Eco hace un análisis de las dos posturas encontradas que, en la década de 1960, o hacían apología de la cultura de masas y, en particular, de los medios de difusión masiva (esencialmente la televisión), o bien, sostenían que ésta era el fin de la cultura y que el mundo moderno se encaminaba a un nuevo oscurantismo. La posición de Eco, más pragmática, era que, en realidad, el problema estaba mal planteado.

Partiendo del hecho que vivimos en una sociedad tecnológico-industrial, donde los medios de difusión masiva expresan una realidad a la que no podemos ignorar, Eco proponía que la pregunta debiera ser si éramos capaces de aprovechar esos medios para convertirlos en vehículos dotados de contenidos culturales (científicos, educativos, de entretenimiento y de información) de alta calidad y que dieran cabida a la creciente diversidad y complejidad sociales.

Considero que la perspectiva de Eco es útil para hacer una lectura del estado actual que guarda la relación, en México, entre el poder político, los diversos sectores sociales y los medios de difusión masiva, particularmente la radio y la televisión de servicio público. A nadie escapa que se trata de una relación compleja, en ocasiones ríspida y que, en mucho, se asemeja a esa oposición binaria entre los *apocalípticos* (aquellos que consideran que el actual modelo político mexicano autoritario e improvisado y que nos está llevando a un abismo) y los *integrados* (aquellos que aplauden la cuarta transformación y celebran todas las decisiones políticas de este gobierno).

Se trata de dos posturas que, en términos sociales, se han hecho patentes en diferentes plataformas digitales (particularmente *Twitter* y *Facebook*), donde usuarios de una u otra persuasión tienden a descalificarse mutuamente, acusándose de ser unos y otros los

¹ Umberto Eco, *Apocalípticos e Integrados*, Ed. Penguin-Random House.

instigadores de un estado de polarización y confrontación como nunca antes se había vivido en México. Pero esta división también se expresa entre los diversos periodistas y medios de información que, a querer o no, tienden a adoptar uno u otro lado, cuestionando el manejo y el giro que cada uno da a la información noticiosa, así como a los argumentos y deliberaciones en los artículos de opinión.

Así, parecería que sólo se puede ejercer un periodismo crítico (es decir, con *criterios* claros y fundamentados) si se cuestiona todo lo que provenga del actual gobierno; por lo contrario, si algún medio da voz a los legisladores del partido en el poder o a los funcionarios del régimen para explicar, por ejemplo, la actual política de salud o la reforma energética, entonces se está haciendo un uso propagandístico del medio. Del otro lado, se sostiene que todo lo que publican los medios que se han mostrado contrarios al actual gobierno está sesgado, sacado de contexto o es abiertamente falso; más que informar, muchos de los actuales medios de información buscan distorsionar intencionalmente datos y hechos para crear un panorama sombrío.

En realidad se trata de una falsa dicotomía. Uno de los lastres históricos de la sociedad mexicana, desde la Independencia, ha sido una profunda desigualdad social, con una mayoría de la población viviendo en condiciones precarias e insuficientes. Ninguno de los grandes procesos político-sociales posteriores (la Reforma o la Revolución de 1910) ha logrado revertir esas diferencias. Aun cuando en parte del siglo XX sí se registraron mejoras en varios indicadores (salud, educación, vivienda), lo cierto es que en las últimas tres décadas la desigualdad se ha vuelto a disparar y, con ella, la tensión y la irascibilidad sociales.

Aunque para muchos de los críticos del actual gobierno, el primer responsable en atizar lo que llaman “polarización social” es el propio titular del poder Ejecutivo, en realidad sólo se le podría imputar dar voz y visibilidad concretas a una realidad (la división y la desigualdad social) que ha estado ahí siempre. Difiere de gobiernos anteriores en que su discurso se nombra a la pobreza, por así decirlo, con nombres y apellidos (es decir, con causas y

consecuencias) en vez de sólo aludir a ella de manera abstracta y por referencias meramente estadísticas.

En este sentido, parafraseando a Eco, la pregunta es si dado que el actual gobierno llegó al poder en un proceso democrático, transparente, obteniendo una clara mayoría (que todavía mantiene), los medios de información y los periodistas serán capaces de generar un periodismo que, al tiempo que consigne los yerros, rezagos y contradicciones del actual gobierno, también recoja y analice con serenidad, y de manera equilibrada, sus avances y logros.

En realidad no es una pregunta que debiese ser difícil de responder. Después de todo, en una sociedad democrática, esos son los objetivos de un periodismo serio, profesional e independiente. Sin embargo, no puede soslayarse el hecho que buena parte de nuestros medios y no pocos de nuestros periodistas han estado matizados por una relación no siempre transparente con el poder político que, frecuentemente, ha puesto en tela de juicio su independencia editorial e imparcialidad informativa. No se trata de remontarnos a los excesos de personajes como Carlos de Negri², pero sí de aquilatar lo ocurrido en fechas más recientes.

Por ejemplo, de acuerdo a Ana Cristina Ruelas, Directora de *Article 19*³ para México y Centro América, sólo el gobierno de Enrique Peña Nieto gastó 60 mil 237 millones de pesos en publicidad. Diez medios de comunicación concentraron el 48 por ciento del presupuesto oficial, mientras que 850 tuvieron que repartirse en 52 por ciento restante⁴. Si

² Véase *El Vendedor de Silencio*, de Enrique Serna, Ed. Alfaguara.

³ *Article 19* México y Centroamérica es una organización independiente y apartidista que promueve y defiende el avance progresivo de los derechos de libertad de expresión y acceso a la información de todas las personas, de acuerdo a los más altos estándares internacionales de derechos humanos. *Article 19* se fundó en Londres, Reino Unido, en 1987, y toma su nombre del Artículo 19 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos:

«Toda persona tiene derecho a la libertad de opinión y de expresión, este derecho incluye la libertad de sostener opiniones sin interferencia y buscar, recibir y difundir informaciones e ideas por cualquier medio y sin consideración de fronteras».

⁴Cfr.: <https://aristeguinoticias.com/0304/multimedia/gobierno-de-epn-gasto-60-mil-237-millones-en-publicidad-oficial-ana-cristina-ruelas-enterate/>

Vale la pena señalar que estos montos han sido sistemáticamente muy superiores al presupuesto que reciben los medios de servicio público combinados.

bien la práctica de otorgar publicidad oficial a los medios de información—que en muchos sentidos puede ser tomada como una forma indirecta de propaganda—no se ha eliminado del todo en la actual administración, si se ha presentado una reducción significativa en los montos asignados a los medios de información⁵.

Aunque no se puede establecer una relación causal entre la actual postura negativa que muchos medios y periodistas expresan y su situación de privilegio en el pasado reciente, es previsible que muchos de los medios de difusión que se beneficiaron de la publicidad oficial, hoy resientan la baja de ingresos y que esto tenga cierta influencia en el modo en que se trata la información noticiosa y los artículos de opinión respecto del actual gobierno. Eso no quiere decir, sin embargo, que no se critique y analice rigurosamente los yerros en los que un gobierno incurre, o bien, que se cuestione el estilo personal de gobernar del actual primer mandatario, sus declaraciones o sus decisiones. El problema es que la frontera entre lo que fue un sistema de mutuos apoyos entre muchos de los medios de información y el ejercicio de una crítica rigurosa y fundamentada—esencia de la vida democrática de un país—se tornó en nuestro país en algo un tanto opaco y problemático.

En este sentido resulta interesante la nota que la revista *Zócalo* dedicó, en el mes de octubre, al foro *Los desafíos de la libertad de Expresión, hoy*, organizado por la Universidad de Guadalajara y en el que esencialmente participaron periodistas y colaboradores de esos medios que en el pasado se beneficiaron de la publicidad oficial. Entre los periodistas y articulistas invitados destacan varios que han tenido una amplia presencia en los medios de información las últimas décadas: Héctor Aguilar Camín, Enrique Krauze, Mario Vargas Llosa, Pascal Beltrán del Río. Señala la revista *Zócalo* que, acaso en un afán de abrirse a una postura más plural, se invitó sólo a dos articulistas que si bien han tenido diferencias con el actual modelo político, se les suele identificar como más proclives a las posiciones ideológicas del gobierno de la cuarta transformación: Julio Hernández López (*Astillero*) y Jorge Zepeda Patterson.

⁵ Lo gastado por AMLO en su primer año de gobierno en este rubro representa una tercera parte del dinero ejercido durante el primer año del expresidente Enrique Peña Nieto.

Cfr. <https://www.animalpolitico.com/2020/07/gobierno-amlo-gasto-publicidad-oficial-medios/>

Al parecer el objetivo del foro era generar una suerte de declaración conjunta para alertar a la opinión pública nacional e internacional de los riesgos que enfrenta el ejercicio periodístico en el México actual, ya que varios medios, periodistas y articulados frecuentemente han sido señalados por la Presidencias de la República por presentar notas inexactas, datos falseados y, también, por sostener una opinión sistemáticamente negativa sobre la actuación del actual gobierno.

Resulta importante lo que consigna la revista *Zócalo* en cuanto que, al menos Hernández López, fue explícito al decir que no estaba de acuerdo con los objetivos del foro ya que en los últimos tres años, muchos de los medios y periodistas ahí reunidos han “desplegado una campaña de magnificación de los errores” del gobierno federal y atribuyó esta tendencia a una reacción por la “disminución de pautas publicitarias”. Añadió que en muchos sentidos estos medios y periodistas se han convertido en “militantes políticos e ideológicos en busca de apoyo al retorno de los privilegios perdidos”.

Para Hernández López no se puede hablar, hoy, de una política gubernamental orientada a la censura: “Hoy hay mayor libertad de expresión que nunca, libertad de expresión, no libertad de extorsión. No conozco, y reitero lo que he dicho, un solo caso probado de injerencia de la Presidencia de la República en decisiones editoriales o laborales de algún medio de comunicación”.

Sin duda en México se ha vivido, desde hace al menos una década, un clima de inseguridad física en el periodismo, que incluye el asesinato o la violencias de muchos profesionales de la información. Pero no es producto de la política del actual gobierno. Es una herencia de la pérdida de efectividad de los sistemas de seguridad sobre todo estatales y, con ella, de un estado de impunidad que debe revertirse.

oooOoo